

## “No tengáis miedo”

JOSEP OTÓN

Por primera vez en 500 años, en el cónclave de 1978 un no italiano fue elegido obispo de Roma. El nuevo Papa era **Karol Wojtyła**, un cardenal polaco. En su primera alocución, **Juan Pablo II** proclamó al mundo entero un mensaje de esperanza: “No tengáis miedo”. Solo alguien curtido en los avatares del siglo XX podía infundir la fuerza que la Iglesia necesitaba. Testigo directo de la II Guerra mundial y de las injusticias de los regímenes totalitarios, su propósito era transmitir una paz que únicamente es viable si se forja en los adentros de la persona.

Políglota, deportista, actor aficionado, ajedrecista, operario en una cantera, obrero en una fábrica química, experto en san **Juan de la Cruz**... Un hombre formado y experimentado, relativamente joven para un cargo de tal relevancia, comprometido hasta el final con la dignidad del ser humano y apasionado por Dios. Conducir la nave de **Pedro** nunca resulta fácil y la figura de este Papa venido del Este suscitó un enorme entusiasmo, aunque no exento de problemas y de disensiones. La vida no sería vida sin sus vicisitudes. Un hombre valiente contagia su arrojo. Los desafíos de un mundo cambiante reclaman decisión y coraje. El tiempo ayuda a discernir los aciertos y los errores. El 2 de abril de 2005, Juan Pablo II fue al encuentro de su gran antecesor, el apóstol san Pedro. El 27 de abril de 2014, el papa **Francisco** proclamaba, en nombre de la Iglesia, su santidad.

El egoísmo nos acobarda. Tememos perder aquello que creemos poseer y que nos da seguridad. Ser santo implica superar el miedo a vivir a fondo y lanzarse a la aventura de la fe, de la confianza, del amor. \*

